



Hay posturas que piden la independencia del País Vasco; otras, en cambio, no son separatistas. FELIX IRIARTE

# Y después de la independencia, ¿qué?

**En una sociedad vasca en la que el sentimiento independentista es un fenómeno importante, ¿qué ocurriría si llegara la independencia? ¿Cambiarían las cosas?**

## :: Grupo 01

Resulta paradójico pensar que hubo grandes pensadores que el siglo pasado previeron que los sentimientos nacionalistas desaparecerían poco a poco hasta su fin. Resulta sorprendente ver la medida en la que se equivocaron, pues hoy, precisamente, los humanos vivimos en un momento

en el que los sentimientos nacionalistas, las identidades propias, están en auge. Un ejemplo de ello, se encuentra en la sociedad vasca, en la cual hay dos posturas completamente contrapuestas: la que clama por una independencia inmediata del estado español y la que solo ve obstáculos y desventajas en esa hipotética independencia. Incluso se podría hablar de un tercer punto de vista, aquel al que le es indiferente una u otra situación.

Pero las preguntas que muchos se hacen son, ¿qué pasaría en caso de lograr la independencia? ¿Qué cambiaría? ¿Sería un cambio drástico? ¿Seríamos capaces de convivir? Y una que es muy importante y ante la que parece que no hay nada seguro: ¿Saldría Euskadi de la Unión Europea? En definitiva, no es fácil dar respuesta a todas estas preguntas, aunque queda claro que es un problema

ante el que se encuentra en este instante de la historia la sociedad vasca.

### **“No se producirían cambios drásticos”**

En un lado de la balanza, y con un peso importante en la sociedad vasca, están los pensamientos claramente independentistas. Como muestra de ello, los resultados de las elecciones al Parlamento Vasco. En 2012, el 65,96% de la población vasca participó en las elecciones con resultados que no dejan lugar a dudas. El Partido Nacionalista Vasco (favorable a la independencia respecto al estado español), con Iñigo Urkullu a la cabeza, logró la nada desdeñable cifra del 34,61% de los votos, mientras que EH Bildu, también un partido independentista, obtuvo el 25% de los votos. Entre estos dos partidos con posturas claramente independentistas, suman un total de 48 escaños (un



> 59,61% de los votos), superando, por tanto, las cifras obtenidas por partidos que no proclaman la independencia del País Vasco. No son datos reales, pues en ningún momento se ha llevado a cabo un plebiscito en el que se pregunte si la ciudadanía apoyaría la independencia de Euskadi. Sin embargo, sirve como indicador para ver que una gran parte de la población tiene una identidad claramente vasca.

Pero también es importante saber que otra gran parte de la ciudadanía vasca no piensa de este modo. Por tanto, un proceso de independencia del País Vasco afectaría claramente a su identidad y la sociedad se encontraría ante un nuevo problema. ¿Cómo evitar que estas personas se encuentren ante un claro sentimiento de desacuerdo con la nueva situación de Euskadi? ¿Qué hacer con aquellos que no se sienten además de vascos se sienten españoles pero ven cómo el País Vasco ya es un estado completamente independiente del estado español? Pues bien, Eneko Goia, candidato a la alcaldía por el PNV en el Ayuntamiento de San Sebastián, lo tiene claro: “Lo primero que habría que hacer es tratar de solucionar con estas personas ese nuevo problema que surgiría, ya que también son parte de la ciudadanía vasca y hay que buscar el bien de todo el pueblo”. La misma situación que se vive con aquellos que hoy en día, ‘privados’ de la independencia del País Vasco y de ver su identidad personal llevada a cabo, ocurriría a la contra. Es decir, la parte de la población cuya identidad no se corresponde única y exclusiva-

mente con la vasca, se encontrarían ante un estado independiente fuera del territorio que antes era español.

Ese, quizás, sería el principal problema al que los políticos tendrían que hacer frente. El propio Eneko Goia asegura que “Euskadi, por lo demás, seguiría siendo lo mismo que ahora conocemos”. Ante las dudas que sitúan al territorio vasco fuera de la Unión Europea, no hay nada claro, pues “la UE no se ha pronunciado al respecto”. “¿Salir de la Unión Europea? No creo que así fuera. A la Unión Europea tampoco le interesaría que saliéramos, puesto que estamos situados en un punto estratégico muy importante para que pasen los medios de transporte de mercancías”. Por tanto, la postura del partido que actualmente gobierna en el País Vasco, la del PNV, no deja lugar a dudas: Euskadi seguiría formando parte de la Unión Europea; esto no lo consideran un problema para el futuro, no habría que empezar de cero. Asimismo, teniendo en cuenta el mundo globalizado en el que las sociedades actuales viven, parece claro, al menos para el PNV, que la sociedad no sufriría cambios drásticos. Hoy en día, resulta prácticamente imposible salirse de ciertas pautas que la UE establece (en asuntos de mercado, por ejemplo), por tanto, “¿cambiaría mucho la situación?”, se preguntan políticos como Goia.

Pero claro está, no ocurriría lo mismo en caso de que esa independencia se lograra por medios violentos o tras un proceso normalizado y democrático. El camino para que la sociedad no sufriera cambios drásticos sería el

segundo. Pero el permanecer dentro de la UE conllevaría otras ventajas como “la permanencia en el Euro”. De todas formas, Goia insiste en que la independencia es “necesaria para tomar ciertas decisiones impensables en la situación actual como son la modificación de la política lingüística así como el cambio en el sistema de pensiones”.

En el pasado, ha habido otros casos en los que un territorio perteneciente durante muchos años a un determinado estado, tras un largo proceso, ha logrado la independencia. Claro está, ninguna situación es equiparable a la de Euskadi. Cada proceso de independencia, cada nacionalismo, tiene sus características propios. Se trata de procesos cambiables. Hoy es de una forma, mañana de otra. Lo cierto es que en muchos casos, aquellos Estados que han logrado la independencia han logrado alcanzar una mejor situación a la que se encontraban anteriormente. Los países bálticos, por ejemplo, tras un largo proceso de independencia de la Unión Soviética, hoy en día son países completamente integrados en la Unión Europea, compartiendo moneda única (Letonia desde el 1 de enero del 2014 y Lituania, aunque aún no lo tenga, está en trámites de lograrlo) y en los que se puede hablar de sistemas democráticos con el respeto de los derechos humanos garantizado; mientras que Rusia, no lo es y no puede presumir precisamente de ser un país en el que se respeten los derechos humanos. Claro está, la situación del País Vasco y de España tiene poco o nada que ver con la de la Unión Soviética y países como Letonia, Estonia o Lituania que tras un largo proceso lograron la independencia. Sin embargo, son ejemplos de que incluso partiendo de un nivel incluso peor del que partiría Euskadi en caso de que se produjera la independencia, la economía de estos países se puede sustentar.

### “Saldríamos de la Unión Europea”

Hay posturas que así lo afirman. En un hipotético caso de independencia, Euskadi dejaría de pertenecer a la Unión Europea, trayendo consigo



Euskadi y Cataluña, dos comunicados con pro independentistas. FELIX IRIARTE

un gran atraso económico y social. La separación del Estado español situaría a Euskadi fuera de la Unión Europea, tal y como argumenta Borja Sémper, presidente del Partido Popular de Gipuzkoa: “tal y como establecen los tratados fundacionales de la UE, la segregación de una parte de un Estado miembro de la misma, dejaría automáticamente fuera a ese hipotético nuevo Estado, que sería una Euskadi independiente”. Pero, según Sémper, “la independencia no sólo supondría la salida inmediata de la Unión Europea y un notorio retroceso económico, sino también un problema a nivel social”.

Pero una hipotética Euskadi independiente, no sólo saldría de la Unión Europea. Diversas posturas afirman que Euskadi dejaría de realizar sus actividades económicas en un mercado de gran relevancia mundial, como es el español, además de pertenecer a un país globalmente importante, que da fuerza al mercado vasco en el mundo. El beneficio que la economía vasca obtiene al pertenecer a un mercado como el español se perdería (por ejemplo, en los tres primeros trimestres de 2013, aún estando en el ojo del huracán de la crisis financiera, las ventas vascas sumaron un total 11.098 millones de euros en el mercado español, pese a que en el último trimestre cayeran un 9%). Para hacerse una idea, según el catedrático de Economía de la Universidad de Edimburgo José V. Rodríguez Mora: “el retroceso del Producto Interior Bruto (PIB) de una hipotética Euskadi independiente sería muy grande: de un 13%. Sin embargo, el efecto sobre el resto de España de una hipotética independencia vasca sería mucho menores, un 0,65%”.

Además, esto generaría una hecatombe económica: habría que llevar

a cabo acuerdos económicos con el Estado español y con la Unión Europea (en el caso de ser admitida una Euskadi independiente por todos los Estados miembros) en lo que respecta a fronteras, barreras, o aranceles. Se tardarían años en lograr la estabilidad económica para la ciudadanía vasca.

Sería, también, un retroceso para la sociedad vasca, en un mundo más globalizado y en el que cada día, los Estados ven reducidos sus papeles ante algunas instituciones supraestatales. Todo el mundo se ve inmerso en un proceso en el que se están derribando muros, y pensar cómo construirlos, supondría un atraso social para la sociedad de la Euskadi independiente. Esto es, choca con un proceso de globalización, en el que las identidades y las banderas pierden relevancia.

## “Euskadi saldría de la Unión Europea”

Por último, habría un debate territorial. En el caso de que el Estado español diera el visto bueno al referéndum o “derecho a decidir”, surgirían algunos problemas de territorios. Por ejemplo, ¿a los ciudadanos de qué territorios se les preguntaría? ¿De la Comunidad Autónoma Vasca? ¿El referéndum incluiría a la Comunidad Foral de Navarra? ¿A los ciudadanos de las siete provincias de Euskal Herria? En el caso de que se realizase en la Comunidad Autónoma Vasca, ¿qué condiciones tendrían que darse? Imaginemos una hipotética situación de que en Gipuzkoa y Bizkaia es mayoritario el “sí”, pero en Álava una respuesta negativa. ¿Qué pasaría con la provincia alavesa? Y en el caso de incluir a Navarra, los ciudadanos navarros también tendrían que dar el

visto bueno. Por no hablar de Iparralde (Lapurdi, Nafarroa Behera y Zuberoa), cuyas provincias pertenecen al estado francés. Eso sería un obstáculo aún mayor, pues entraría se crearía también un conflicto con Francia.

## “No se producirían grandes cambios”

La situación no es fácil. Son dos posturas completamente contrapuestas, enfrentadas. Salir de la Unión Europea sería un punto de reflexión, significaría empezar de cero para una sociedad vasca que ahora, como parte de España, sí lo está. La independencia, a día de hoy, no es una realidad, es simplemente una posibilidad que de cara al futuro, una posibilidad que también dejaría tocada a parte de la población cuya identidad no es únicamente vasca. Ese hipotético caso de una Euskadi independiente, traería nuevos conflictos, nuevos problemas, aunque está claro que la población está dividida y hay quienes solo ven ventajas y quienes solo ven desventajas. Quizás, lo justo sería afirmar que ni todo sería negativo, ni todo positivo. Vivimos en un mundo cambiante, en un planeta en el que las cosas hoy son de un modo, mañana son de otro, por lo que resulta precipitado aventurarse a afirmar cómo sería una Euskadi independiente cuando en la actualidad no es algo tangible, no es una realidad.

## “Vivimos en un mundo cambiante”

Quién sabe si dentro de unas décadas el debate será sobre si Euskadi debería volver a formar parte del estado español...



Manifestación para una Euskadi independiente. FELIX IRIARTE

Retos y dilemas de la Sociedad I

Grupo 01

María Argomániz

Karel López

Natalia Merino

Iñigo Peral

Iñigo Villamía

12 de enero de 2014